



CALIFICADORAS

Hay preocupación entre las calificadoras, como lo dejó claro Moody's la semana pasada no sólo por el crecimiento de la deuda sino también por las necesidades especiales de financiamiento del sector público, particularmente la forma en la que el gobierno

se tendrá que tragar los pasivos (que de hecho ya tiene) con el costo laboral de Pemex y CFE, dos empresas que claramente se encuentran en una situación insostenible.

Hasta el momento se ha visto una reacción en la petrolera que dirige **José Antonio González Anaya** que, por lo menos, ya ha tomado algunas acciones para contener la crisis.

En el caso de la improductiva del Estado que comanda **Enrique Ochoa** parecería que hay un mucho menor sentido de urgencia o que, por lo menos, están procurando mantener las apariencias bajo aquel principio de no generar mayor alarma. La negociación con el sindicato de la CFE está enviando señales verdaderamente claras de la situación.

Tercera. La opción es recortar el gasto. Se trata de una medida de sentido común, pero que es difícil de entender por aquellos quienes, con alma populista, creen que el motor de la economía es el gasto público. Tomar el dinero de los contribuyentes para hacer una función que básicamente le corresponde a la iniciativa privada.

El gobierno tiene que recortar el gasto de una manera proporcional con la caída en los ingresos y el aumento en las obligaciones financieras. Eso es más importante que el crecimiento económico en sí mismo.

Es necesario reconocer que el gobierno tendría espacio para no tomar medidas prudentes y postergar la crisis hasta que hubieran dejado la administración; sin embargo, no lo están haciendo.